

que se quedan perdidos en las yemas
de mis diez dedos torpes.

Soy el ciego, señores
el que gana su vida cantando su ceguera,
el enterrado en vida
que vive en los pasillos de los metros
y escucha sin cesar
una avalancha de rumores fuerte
sin saber si su origen es humano
o es un inmenso mar
que corre por debajo de la tierra.

Soy el ciego, señores.
El hombre que se ha unido a su bastón,
que llama a su bastón amigo, hermano,
compañero del sueño.

Soy el ciego, señores,
La imagen de la noche
la muerte hecha persona,
el mas allá en la duda.
Soy el perfecto símbolo para el desesperado
para aquellos que el tiempo les obliga
a enterrar esperanzas.

Pregonaré mi suerte,
cantaré los cuarenta,
y abrazaré al bastón.

Quizás sirvan mis ojos
para alumbrar las almas
de tantos caminantes,
que buscan un sendero
el único sendero que nos lleva hasta Dios.

ANDRÉS DURO DEL HOYO

Las Pedroñeras (Cuenca)



Voces y expresiones viciosas

Meticulosidad y meticoloso.

EN paliques anteriores he tratado ya del uso incorrecto de las voces meticolosidad y meticoloso. Calidad de medroso y medroso, temeroso, pusilánime, asustadizo, que todo le infunde o produce miedo. Porque medroso viene del latín *mētus*: miedo.

Consiguientemente cuando decimos o escribimos «puse la mayor meticolosidad en el trabajo que me encomendaron» o bien «Juan era muy meticoloso en todas sus cosas», incurrimos en una evidente torpeza léxica, ya que con tales palabras queremos poner de resalto la precisión, la exactitud, el cuidado con que realizamos este o aquel menester, y que Juan era en todas sus cosas, preciso, puntual, exacto, cuidadoso e incluso esmerado.

La corrupción censurada es muy frecuente en la letra de molde: libros, revistas y periódicos, y entre los locutores que, observando quizá la frecuencia con que aparecen dichas voces, así empleadas, en los escritos dados a la luz por la imprenta, las adoptan también al comunicarse con los oyentes.

Se me podrá argüir por cualquier chiquilicuatro, que si el principal objeto del habla es comunicarse con los demás y entenderse, ¿qué falta hace velar por la pureza del idioma? ¡Váyanse, pues, al diablo los puristas, y continúen imperando tan, a mi modesto juicio, abominables actitudes! Esto es, llamando *dintel* al umbral, *contrafigura* a la figura contraria, y *genuflexión*, de *genu*: rodilla, al hecho de doblar el cuerpo por la cintura o lo que es lo mismo, de hacer una reverencia.

Transcribamos ahora, pese a todos los pesares, unos cuantos ejemplos de mal decir, y perdóneseme mi tozudez al intentar con estos divertimientos lingüísticos, que dichas impropiedades desaparezcan o disminuyan al menos.

«Este carácter subsidiario y subalterno es la inevitable limitación de una monografía marginal; pero meticolosa, esclarecedora y me-

ditada». Gonzalo Fernández de la Mora: *Crítica de «Cartas de Rubén Darío»*, de Dicterio Alvarez: (ABC del 26 de Septiembre de 1963).

—«¡Pobre Literatura de cuernos afeitados por un meticoloso ganadero!». Juan Antonio de Zunzunegui: *El Premio*, (Barcelona, 1961, pág 687).

«La meticolosidad en la redacción y en la selección de palabras adecuadas (aquí falló la del articulista) es lo que hace más lento un debate que, por su indudable importancia, está llamado a transformar muchos perfiles de la Iglesia católica», José Salas y Guirior: *La situación de los diáconos y la colegialidad de los obispos* (ABC del 13 de Octubre de 1963).

«La «cocina» en casi todas ellas, es meticolosa y refinada, aséptica, como si fueran producto de una pasteurizada artesanía», A. M. Campoy: *Crítica de Exposiciones* (ABC del 18 de Junio de 1964).

Quando no sepamos bien
una significación,
consultar el Diccionario
es, sin duda, lo mejor.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



COMENTARIOS

Festividad de la Asunción

Pío XII, el Papa asuncionista. — Fue la fiesta más antigua de la Iglesia. — Desde su entrada en la gloria, María ejerce el privilegio de la Mediación universal

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA

El Pontífice de la Asunción

Hecha la proclamación del dogma asuncionista, la noción teológica de la Asunción de María quedó divinamente precisada en la «Munificentissimus Deus»: La fórmula de los mortalistas y sus contrarios fue desplazada, así como la intermedia, siguió idéntico destino.

Porque el celeste Pontífice, Pío XII, en su célebre Bula definitiva de tan fúlgido y apasionante dogma declara: «que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta a la gloria celeste, en cuerpo y alma». En tan sólidos y devotos fundamentos apareció, para siempre, perennizado el objeto preciso de la Asunción de la Virgen bendita, rosa de misericordia y amor.

Así, apenas habló el Vicario de Cristo, en su augusta función papal, quinientos millones de católicos, con sus obispos esparcidos por la anchurosa faz de la tierra, expresaron gozosos, con alegría pascual, la ardiente adhesión a las palabras infalibles del Santo Padre. Una vez más se cumplía, en la Historia de la Iglesia Católica, la maravillosa expresión de San Agustín: ¿Habló Pedro? ¿Pío XII sancionó? *Causa finita est.*

Ahora, que hasta Pío XII, no contamos con un texto pontificio fruto del Magisterio ordinario de la Iglesia que enseñara la Asunción de la Virgen, en cuerpo y alma, de forma tan explícita. Se conocía una luciente y copiosa constelación de estrellas de claro relieve asuncionista, pero de sentido implícito.

Ya, antes de la áurea fecha definitiva, uno de Noviembre de 1950, este Papa, el más mariano de la Iglesia, en solemnes documentos había expuesto con rica doctrina teológica, el misterio de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma al cielo. Ahí está la hermosa Encíclica «*Mustici Corporis Christi*», de Junio de 1943, la alocución a los sindicatos cristianos de mujeres italianas, en 1945, entre otras, en las que asegura el Papa, que, María brilla en el cielo con la gloria del alma y del cuerpo.

El pensamiento del Pontífice asuncionista era dominante en su ánimo y ardía como llama en su corazón seráfico. Pío XII, intencionadamente, prescinde en la Bula, de la muerte de la Virgen y de su resurrección. Habla del cuerpo y del alma de